

DAÑOS Y PÉRDIDAS EN EL TOLIMA

UNA NARRATIVA DESDE Y PARA LAS COMUNIDADES



El departamento del Tolima enfrenta una crisis ambiental que gradualmente se ha venido incrementando y en la que el cambio climático y diversas actividades humanas, en especial la extracción de minerales, la explotación de material de arrastre en las riberas de los ríos y la instalación de hidroeléctricas, han desencadenado pérdidas significativas en la biodiversidad, la seguridad alimentaria y el tejido sociocultural de sus comunidades. Municipios como Ibagué, Chaparral y Coyaima han sido testigos de sequías prolongadas, deforestación, lluvias torrenciales, vendavales, contaminación de fuentes hídricas y desplazamiento de fauna silvestre, mientras que las poblaciones locales ven deterioradas sus condiciones de vida. Este artículo documenta los daños y pérdidas más relevantes, con énfasis en los efectos del cambio climático y la crisis socioambiental.



IBAGUÉ CIUDAD MUSICAL

Entre el canto de las montañas y las sombras del progreso

Ibagué es una tierra de contrastes, donde la música de sus montañas dialoga con el murmullo de sus ríos y la memoria de su historia resuena en cada rincón. Su geografía se despliega como un lienzo de diversidad: desde los climas fríos y templados de San Bernardo, Coello Cocora y Villa Restrepo, hasta el calor intenso de Buenos Aires y Laureles, donde los cambios drásticos del clima se hacen cada vez más evidentes. En La Miel, el aire denso y contaminado carga consigo el peso del basurero a cielo abierto, recordando que la ciudad, con su esplendor, también arrastra heridas profundas.

El territorio, bendecido por la abundancia de agua, ve sus fuentes hídricas amenazadas. El corregimiento de Buenos Aires ha sido testigo de cómo entre la frontera entre Ibagué y el municipio de San Luis, las comunidades sufren la voracidad de la minería, allí la explotación de CEMEX devora la tierra, dejando tras de sí un paisaje árido y una temperatura que supera los 35 grados. En San Bernardo, los afluentes menguantes afectan a los campesinos que dependen de la agricultura, mientras que en Coello Cocora, la erosión y la remoción en masa desgarran el suelo tras cada temporada de lluvias. Bajo la superficie, el acuífero de Ibagué resiste la contaminación de residuos mal gestionados, luchando por seguir siendo la reserva vital de la ciudad.

IBAGUÉ CIUDAD MUSICAL



Entre el canto de las montañas y las sombras del progreso

Los bosques, guardianes antiguos de esta tierra, ven desaparecer su fauna. Venados, zarigüeyas, han sido desplazados en San Bernardo, mientras las abejas, esenciales para la vida, son diezmadas por el uso indiscriminado de agroquímicos. Las quebradas agonizan bajo el peso de la contaminación; Chicalá, otrora joya de cascadas cristalinas, ahora refleja el daño de los lixiviados industriales.

La minería en Payandé no solo ha robado la pureza del aire y el agua, sino que ha sembrado enfermedades, con un aumento alarmante de casos de cáncer y afecciones respiratorias. Aun así, la identidad de Ibagué, San Luis y otros alrededores, sigue latiendo en sus festivales, en el fervor de sus carnavales religiosos, en la alegría de los desfiles de Año Viejo y en el aroma de su gastronomía ancestral. Pero incluso estas tradiciones han sido tocadas por la sombra del extractivismo: las ferias organizadas por CEMEX encubren con luces y espectáculos la huella de la devastación, una captura silenciosa de la cultura bajo el manto del desarrollo.

El crecimiento económico, dominado por la minería, ha relegado la agricultura a un papel secundario. En Laureles, la producción de café, fríjol, plátano y caña persiste, pero con dificultades crecientes: el cambio climático, las plagas y las heladas han mermado las cosechas, se vive un **arrinconamiento de flora y fauna**, que ha empujando a los campesinos a resistir en una tierra cada vez más castigada.

Ibagué es un territorio en disputa, donde la naturaleza, la cultura y la historia luchan por mantenerse en pie frente a las fuerzas del progreso mal gestionado. Entre sus montañas y quebradas, entre sus fiestas y silencios, la ciudad aún canta, pero su voz se mezcla con el lamento de sus ríos y el susurro de sus bosques que hace rugir la montaña pero que poco a poco se desvanecen.

Coyaima

ENTRE TRADICIONES Y DESAFÍOS AMBIENTALES



Coyaima, territorio ancestral de los Pijaos, se extiende bajo el ardiente sol del Tolima, donde los vientos secos arrastran el polvo de una historia que resiste, aunque cada vez más tenue, como las huellas de los ancestros en los senderos que se desdibujan con el tiempo. La tierra, castigada por el fuego y la sequía, aún guarda en sus entrañas el latido de un pueblo que se niega a desaparecer, aunque las cicatrices del progreso mal entendido marquen su piel.

El clima es extremo, con temperaturas que oscilan entre los 42 y 45 grados centígrados, mientras los vendavales azotan los campos y el humo de la quema de montañas empaña el horizonte. La lluvia se ha vuelto un susurro lejano, y los aljibes, antaño manantiales generosos, ahora son pozos secos que recuerdan la fragilidad del equilibrio natural. El río Saldaña, que alguna vez alimentó la vida y la esperanza, ahora languidece por el desvío de sus aguas hacia intereses ajenos a la tierra que lo vio nacer.





Coyaima

ENTRE TRADICIONES Y DESAFÍOS AMBIENTALES

El territorio aún alberga una biodiversidad que, aunque mermada, resiste con valentía. Los guásimos, iguas, caracolés y totumos siguen enraizados en la tierra reseca, pero sus frutos son cada vez más escasos. Los mangos y limonarios, testigos del paso de generaciones, se aferran a la vida, mientras que el matarratón y el bálsamo intentan sanar las heridas abiertas por la deforestación. La fauna, que un día llenó de sonidos los bosques y llanuras, ha menguado: los venados, armadillos y guacharacas son cada vez más difíciles de encontrar; la comadreja, que alguna vez merodeó entre las sombras, ha desaparecido sin dejar rastro.

Los saberes ancestrales, que tejían la identidad de Coyaima como un tapiz de tradiciones y resistencias, se debilitan ante el avance de una modernidad que no comprende su valor. La medicina tradicional, los tejidos en palmicha, las danzas indígenas y la construcción en bareque se ven amenazados por el olvido, mientras la chicha, bebida sagrada de los mayores, se reduce a una anécdota entre generaciones que luchan por mantener vivas sus raíces. La minería artesanal, la pesca y el comercio de hoja de cachaco, pilares de la economía local, se desmoronan ante la aridez del suelo y la escasez del agua.

Los conflictos ambientales se multiplican como sombras que oscurecen el porvenir. La minería a gran escala arrasa con la tierra, dejando a su paso cicatrices de explotación y contaminación. La deforestación avanza sin tregua, despojando a los bosques de su espesura y robando a los pájaros el refugio de sus nidos. Los pesticidas se filtran en los afluentes, envenenando las aguas y extinguiendo la vida acuática, mientras los incendios, avivados por las altas temperaturas, devoran campos y cultivos con una voracidad que no distingue entre lo viejo y lo nuevo.

Coyaima

MEMORIA INDÍGENA EN RIESGO, NATURALEZA EN AGONÍA

Las sequías no solo marchitan los cultivos de cachaco, limones y ciruelos, sino que condenan a las abejas y al ganado a una lucha desesperada por la supervivencia. El agua, bien máspreciado de esta tierra, se convierte en un privilegio de unos pocos, mientras los que no cultivan arroz ven cómo sus fuentes hídricas se desvanecen en el horizonte calcinado. Las quemas, antaño controladas con sabiduría por los campesinos, hoy se convierten en incendios devastadores que arrasan plataneras y pastizales, dejando tras de sí un paisaje de cenizas y promesas rotas.

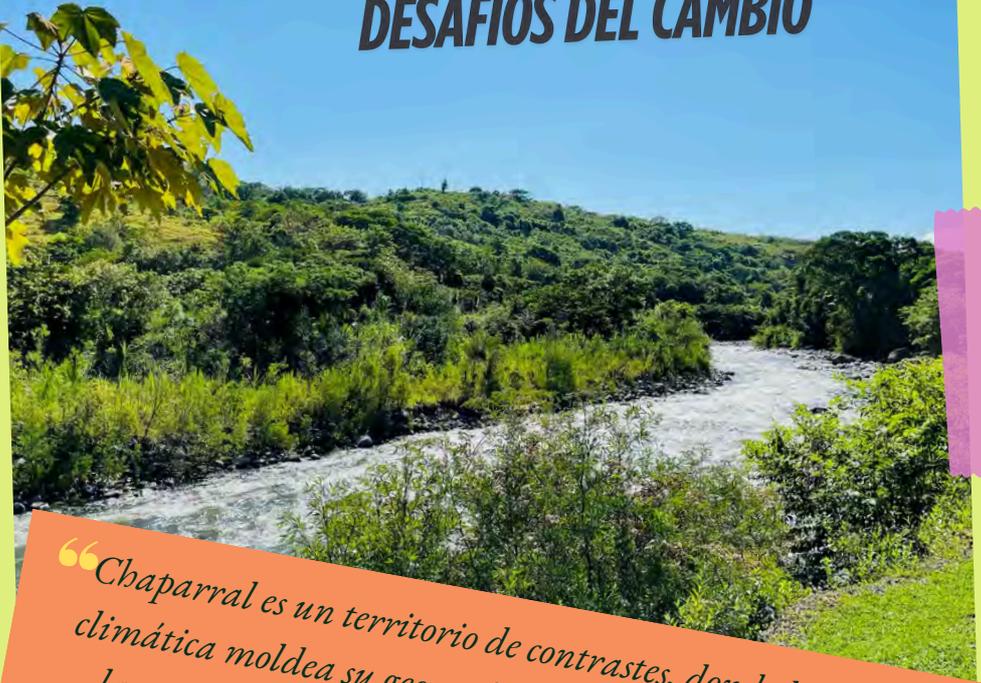


Las voces del pueblo resisten, aunque el eco de su clamor se pierde entre el bullicio del olvido. Las juntas de acción comunal, las comunidades indígenas Pijao y los guardianes de la memoria aún luchan por preservar lo que queda, por recuperar el agua, por defender la cultura y las costumbres que hicieron de Coyaima un bastión de identidad y fortaleza. Sin embargo, cada día es una batalla contra la indiferencia, contra las manos que talan sin replantar, contra las industrias que extraen sin devolver, contra la desmemoria que amenaza con borrar siglos de historia y arraigo.

Coyaima resiste, pero su grito se ahoga en la aridez de sus tierras. ¿Podrá el viento caliente del verano devolverle la esperanza? ¿O quedará reducido a un susurro perdido entre las llamas y el polvo del camino?

Chaparral

ENTRE LA RIQUEZA NATURAL Y LOS DESAFÍOS DEL CAMBIO



“Chaparral es un territorio de contrastes, donde la diversidad climática moldea su geografía y su gente. Desde los páramos y lagunas de Las Hermosas hasta la calidez de sus valles, el municipio abarca paisajes templados, fríos y tropicales, marcados por lluvias constantes y cambios abruptos de temperatura. En sus tierras habitan comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas que resguardan su identidad y tradiciones, desde los Pijaos y la comunidad cimarrona en Amoyá hasta los consejos de negritudes y las comunidades indígenas de Las Tapias, Aguas Claras y Yaguará.”



Chaparral

ENTRE LA RIQUEZA NATURAL Y LOS DESAFÍOS DEL CAMBIO



Su riqueza cultural se expresa en la danza, el teatro y la música, así como en la gastronomía ancestral y el arte de sus artesanos. Las ferias de Santa Bárbara y San José de Las Herosas, junto con los festivales de cometas y los encuentros de emprendimiento, reflejan la vida vibrante de sus habitantes. La economía se sostiene en la producción agropecuaria, con cultivos de café, caña, frijol, maíz, plátano, cacao, cítricos y huertas caseras, además de la ganadería y el comercio local.



Sin embargo, Chaparral enfrenta desafíos que amenazan su equilibrio. La pérdida de infraestructura académica, la deforestación, los deslizamientos y la contaminación del aire deterioran su entorno, mientras que el desplazamiento forzado y el cambio de costumbres afectan el tejido social.

La variabilidad climática, con fenómenos como El Niño y La Niña, compromete la producción de alimentos, agravada por quemas no controladas y el impacto de proyectos como la hidroeléctrica Isagen y la minería.

Aun así, la naturaleza sigue siendo su mayor tesoro. Las cuevas de Copete y Tuliní, el Tambor, el Parque de Las Herosas, las quebradas de agua salada y las aguas termales de la vereda Escobal son testigos de la majestuosidad del territorio. Sus bosques naturales, fuentes hídricas y la biodiversidad que albergan representan no solo la esencia de Chaparral, sino también el llamado a su preservación.

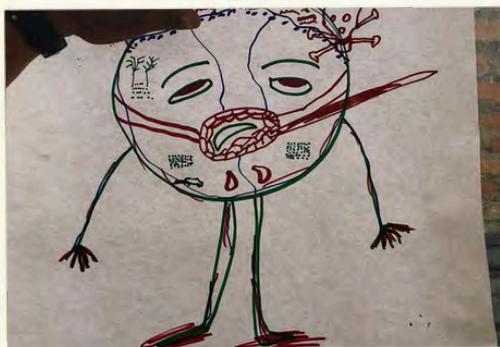
Daños y Pérdidas POR TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO



La expansión de actividades que afectan el equilibrio ecológico ha devastado ecosistemas y comprometido la salud de la población. La apertura de canteras y la remoción masiva de suelo en zonas boscosas han provocado erosión, contaminación del aire y afectaciones a fuentes hídricas como el río Saldaña y la quebrada Buenos Aires. En Coello Cocora y Laureles, la deforestación ha reducido la capacidad del suelo para retener humedad, agravando los efectos de las sequías y generando deslizamientos.



EL USO INTENSIVO DE AGUA PARA EL DESARROLLO DE ACTIVIDADES “PRODUCTIVAS” HA REDUCIDO SU DISPONIBILIDAD PARA EL CONSUMO HUMANO Y LA AGRICULTURA, INTENSIFICANDO LA CRISIS HÍDRICA Y CLIMÁTICA.



El impacto ambiental también se refleja en la salud de las comunidades cercanas. En Payandé, se ha reportado un incremento en casos de enfermedades respiratorias y cáncer, atribuibles a la contaminación del aire por emisiones de partículas en suspensión. Además, el uso intensivo de agua en ciertas actividades productivas ha reducido la disponibilidad del recurso para el consumo humano y la agricultura, intensificando la crisis hídrica.

strongly believe the moment you don't strongly believe the moment you don't



Las afectaciones en el territorio han impactado directamente las costumbres de la vida en el campo, alterando los calendarios de siembra y cosecha, la disponibilidad de alimentos y la seguridad hídrica. Esto ha llevado a la pérdida de conocimientos ancestrales sobre el manejo de los ecosistemas, pues los cambios en los patrones climáticos han hecho inviable la continuidad de ciertas prácticas tradicionales de cultivo y uso del agua.



Minería y proyectos extractivos (CEMEX, HOLCIM, ISAGEN, BAYER)

Daños y Pérdidas POR TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO

- Desplazamiento de fauna silvestre.
- Pérdida de bosques y vegetación endémica.
- Contaminación del aire, agua y suelo por emisiones industriales y residuos.
- Ruido y vibraciones que dañan viviendas y alteran la vida cotidiana.
- Enfermedades respiratorias y aumento de casos de cáncer en zonas cercanas a actividades mineras.
- Afectaciones a fuentes hídricas como el río Saldaña y quebradas en Buenos Aires.
- Deforestación en zonas de Cello Cocora y Laureles por expansión minera.
- Reducción de la biodiversidad y desaparición de especies acuáticas en quebradas contaminadas.



“ Daños y pérdidas provocadas por el cambio climático. ”



Los efectos del cambio climático han intensificado eventos extremos en nuestro departamento, afectando especialmente a Coyaima y Chaparral. Miembros de comunidades indígenas de Coyaima, dan testimonio de experimentar temperaturas de hasta 45°C, secando fuentes hídricas y reduciendo la productividad agrícola. Cultivos esenciales como maíz, frijol, yuca hoja de plátano han sido gravemente afectados, comprometiendo la seguridad alimentaria como los modos de subsistencia económica de las comunidades.



Daños y pérdidas provocadas por el cambio climático.



En chaparral y las zonas veredales de Ibagué, mujeres y hombres campesinos, coinciden en relatar que las lluvias torrenciales han generado deslizamientos, destruyendo viviendas y caminos rurales, dejando incomunicadas a veredas enteras. Además, el cambio en los ciclos climáticos ha propiciado el aumento de plagas, incrementando los costos de producción agrícola y afectando la economía local. Estas alteraciones no solo amenazan la subsistencia de los campesinos, sino que también han llevado a la migración de jóvenes hacia las ciudades, debilitando el relevo generacional en la agricultura.

La pérdida de biodiversidad es otra de las grandes consecuencias de esta crisis. La desaparición de especies polinizadoras, como las abejas, ha reducido el rendimiento de cultivos frutales y hortalizas, afectando la disponibilidad de alimentos en mercados locales. La reducción de bosques y la contaminación de fuentes de agua han provocado la disminución de peces y otros organismos esenciales para el equilibrio de los ecosistemas.

TAXONOMÍA

DE LOS DAÑOS Y LAS PÉRDIDAS IDENTIFICADAS

Para comprender la magnitud del impacto, se han clasificado los daños y pérdidas en diferentes categorías:

CATEGORÍA	DAÑOS	PÉRDIDAS
Económicas	Deterioro de infraestructura agrícola, altos costos de producción.	Pérdida de cultivos, empleo agrícola, migración forzada.
Socioculturales	Daño en viviendas y escuelas, alteración de tradiciones.	Pérdida de festividades, desplazamiento de comunidades. Pérdida de viviendas por deslizamientos.
Agrícolas	Suelos empobrecidos, proliferación de plagas. Reducción inmediata de la producción por eventos extremos, plagas que afectan cosechas enteras.	Disminución de cultivos tradicionales, inseguridad alimentaria.
Ambientales	Deforestación, contaminación de ríos.	Reducción de biodiversidad, desaparición de especies.
Climáticos	Sequías, olas de calor, deslizamientos, inundaciones, vendavales, desbordamiento de ríos.	Pérdida de recursos hídricos y ecosistemas naturales.



PÉRDIDAS MANIFESTADAS POR LAS COMUNIDADES

Las comunidades de Ibagué, Chaparral y Coyaima han expresado una serie de pérdidas derivadas tanto del cambio climático como de las actividades extractivas en sus territorios:

Tipo de pérdida	Descripción
Pérdida de biodiversidad	Desaparición de especies de fauna y flora esenciales para los ecosistemas locales.
Deterioro de fuentes hídricas	Disminución del caudal de ríos y quebradas, contaminación del agua.
Impacto en la agricultura	Reducción en la producción de cultivos tradicionales, erosión del suelo.
Cambio en las costumbres rurales	Alteración de los calendarios agrícolas, disminución del conocimiento ancestral sobre la tierra.
Migración forzada	Desplazamiento de familias por falta de oportunidades y deterioro ambiental.
Afectaciones en la salud	Incremento de enfermedades respiratorias y problemas dermatológicos por contaminación.
Daño en infraestructura	Pérdida de viviendas, caminos y escuelas debido a deslizamientos e inundaciones.
Pérdida de economía local	Aumento de costos de producción agrícola, disminución de ingresos familiares.

Fauna afectada por la actividad minera y la deforestación



AVES

- Guacharacas (*Ortalis columbiana*)
- Loros (*Amazona ochrocephala* y *Brotogeris jugularis*)
- Garza negra y garza blanca (*Egretta thula* y *Ardea alba*)
- Chilaco (*Crotophaga ani*)
- Perdices (*Odontophorus hyperythrus*)
- Mirlas (*Turdus ignobilis*)

Impacto: La destrucción de bosques reduce la disponibilidad de alimentos y refugio para estas aves. Las guacharacas y loros, por ejemplo, dependen de semillas y frutas que ya no están disponibles por la tala.

Fauna afectada por la actividad minera
y la deforestación



MAMÍFEROS

- Mono aullador rojo (*Alouatta seniculus*)
 - Venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*)
 - Armadillo (*Dasyopus novemcinctus*)
 - Borugo (paca) (*Cuniculus paca*)
 - Ñeque (*Dasyprocta punctata*)
 - Zorro (*Cerdocyon thous*)
 - Comadreja (*Mustela frenata*)
-
- Los monos aulladores pierden su hábitat debido a la deforestación, lo que los obliga a buscar alimento en zonas más expuestas a la caza furtiva.
 - Los venados y zorros son desplazados, incrementando su vulnerabilidad ante depredadores y limitando su acceso al agua.
 - Los armadillos, borugos y ñeques, que viven en madrigueras subterráneas, sufren por la compactación del suelo y la contaminación de fuentes de agua.

Fauna afectada por la actividad minera
y la deforestación



REPTILES Y ANFIBIOS

- Iguana (*Iguana iguana*)
- Babilla (*Caiman crocodilus*)
- Serpientes diversas (*Boa constrictor*, Corales, Culebras sabaneras)
- Lagartijas (*Anolis* spp.)

Las babillas han desaparecido de varias quebradas contaminadas por minería y uso de agroquímicos. Las iguanas han reducido su población debido a la deforestación y la caza.

La minería y la sequía han afectado lagartijas y anfibios, ya que dependen de la humedad para sobrevivir.

Peces de quebradas afectadas por minería y sequía:

ESPECIES ACUÁTICAS DESAPARECIDAS O EN PELIGRO



- Mojarra amarilla (*Caquetaia kraussii*)
- Bagre rayado (*Pimelodus grosskopfii*)
- Bocachico (*Prochilodus magdalenae*)
- Invertebrados de agua dulce:
- Caracoles de río
- Langostinos de agua dulce

La contaminación de fuentes hídricas como el río Saldaña y la quebrada Las Juntas ha generado la desaparición de estos peces, afectando a las comunidades que dependen de ellos para la alimentación y la pesca artesanal.

Flora afectada por minería y
deforestación

ÁRBOLES Y ESPECIES VEGETALES EN PELIGRO

- Palma real (*Attalea butyracea*)
- Guásimo (*Guazuma ulmifolia*)
- Caracolí (*Anacardium excelsum*)
- Bálsamo (*Myroxylon balsamum*)
- Totumo (*Crescentia cujete*)
- Aceituno (*Simarouba amara*)
- Matarratón (*Gliricidia sepium*)
- Chicalá (*Tecoma stans*)

El matarratón, totumo y chicalá, que son esenciales para la sombra y alimentación del ganado, están desapareciendo en zonas agrícolas por el calor extremo y la tala. El guásimo y el bálsamo, que tienen propiedades medicinales y son utilizados en la medicina tradicional, están en peligro por la deforestación.



Flora afectada por minería y
deforestación



PLANTAS MEDICINALES Y CULTIVOS TRADICIONALES AFECTADOS

- Limoncillo (*Cymbopogon citratus*)
- Orégano (*Origanum vulgare*)
- Hierbabuena (*Mentha spicata*)
- Semillas nativas de maíz, frijol y yuca

Las sequías y la deforestación han reducido la presencia de plantas medicinales usadas por las comunidades indígenas y campesinas. Las semillas nativas están desapareciendo debido a la contaminación del suelo y el cambio en los ciclos climáticos, lo que afecta la soberanía alimentaria de las comunidades.



La desaparición de la fauna tiene efectos en cadena sobre el ecosistema. La pérdida de depredadores naturales permite la proliferación de plagas, afectando los cultivos locales. Además, algunas especies cumplen funciones clave en la polinización y dispersión de semillas, por lo que su ausencia acelera la degradación del ecosistema. La minería, la deforestación y el cambio climático están provocando un colapso ecológico en el sur del Tolima, con la desaparición de especies fundamentales para la biodiversidad y la cultura de las comunidades.

DERECHOS HUMANOS Y DESIGUALDAD CLIMÁTICA

"Estos daños pueden clasificarse en inmediatos, como la pérdida de cultivos por inundaciones o sequías, y graduales, como la desertificación de suelos o la desaparición de especies. Sin embargo, más allá de ser una crisis ambiental, estos impactos representan una grave violación a los derechos humanos de las comunidades indígenas, campesinas y trabajadoras de la tierra, quienes ven amenazado su acceso al agua, la seguridad alimentaria y la permanencia en sus territorios."

La degradación del territorio y la crisis climática, agravadas por la contaminación y las emisiones de gases de efecto invernadero generadas por grandes industrias, han empobrecido a las poblaciones rurales, negándoles el derecho a una vida digna, a la seguridad alimentaria y a un ambiente limpio, sano y sostenible. La destrucción de ecosistemas ha afectado el acceso al agua potable y a medios de vida tradicionales, violando el derecho al buen vivir y a la autodeterminación de los pueblos.

Además, la pérdida de suelos fértiles y la escasez de agua han forzado a muchas familias a abandonar sus tierras, destruyendo no solo su economía, sino también su identidad cultural y su espiritualidad, las cuales están profundamente ligadas a su relación con la naturaleza. Estas comunidades, que históricamente han cuidado la biodiversidad y han mantenido un equilibrio con su entorno, hoy enfrentan una crisis que no han provocado, pero cuyos efectos padecen de manera desproporcionada.



ESTE PROYECTO ES PATROCINADO Y
ACOMPAÑADO POR LA RED DESC EN
ARTICULACIÓN CON EL COMITÉ AMBIENTAL EN
DEFENSA DE LA VIDA - COLOMBIA

SABIDURÍA

y buenas prácticas del territorio

Desde las voces de las comunidades indígenas, campesinas, mujeres cuidadoras de ecosistemas y jóvenes que sueñan con un futuro justo y equilibrado, se alza un mensaje de resistencia y amor por la naturaleza. A pesar de los desafíos, las comunidades del Tolima han desarrollado estrategias de resiliencia para afrontar la crisis climática y la transformación del territorio. Aunque los aljibes han mermado en su capacidad, continúan siendo una solución clave para el almacenamiento de agua, permitiendo a las familias abastecerse en épocas de sequía extrema. Las pequeñas economías circulares, como las fincas agroecológicas, han surgido como una alternativa sostenible, promoviendo el uso de compostajes y biodigestores para reducir residuos y mejorar la fertilidad del suelo.



Raíces de resistencia y cuidado del territorio



Las mujeres indígenas, campesinas y cuidadoras, han desempeñado un papel fundamental en la preservación de las tradiciones, manteniendo prácticas ancestrales como la producción de jabones artesanales, incluso con una escala de producción reducida. Sin embargo, la pérdida de especies de flora ha puesto en riesgo el conocimiento sobre la medicina tradicional, dificultando la elaboración de pomadas y ungüentos usados para la sanación comunitaria. A pesar de ello, las comunidades continúan en la lucha por preservar su cultura y garantizar la transmisión de estos saberes a las nuevas generaciones.

Pequeñas pero significativas iniciativas han surgido dentro de las comunidades como una respuesta a la crisis. Personas comprometidas han conservado y cultivado plantas medicinales, manteniendo vivos conocimientos ancestrales de sanación, mientras que jóvenes se han dedicado al cuidado de las abejas y han promovido campañas ambientales con esfuerzos propios (Ibague). Estas acciones, aunque a menor escala, representan estrategias resilientes que deben ser preservadas y difundidas para enfrentar una crisis que ha sido ajena a las prácticas tradicionales de estos territorios.



HACIA UN FUTURO SOSTENIBLE: JUSTICIA AMBIENTAL Y PROTECCIÓN DEL TERRITORIO

Concluimos que es fundamental regular la transformación del territorio, fortalecer políticas para inversión real en actividades de adaptación climática y priorizar la protección de las comunidades más vulnerables. La reforestación, la gestión sostenible del agua y la recuperación de prácticas agrícolas tradicionales como medidas clave para mitigar los impactos negativos y garantizar la justicia ambiental en la región.

Así mismo, es crucial reconocer la interdependencia entre los ecosistemas saludables y el bienestar humano. La biodiversidad, el conocimiento ancestral y las prácticas agroecológicas son esenciales para la regeneración del territorio y la resiliencia climática. Solo a través de un enfoque integral se podrá preservar el equilibrio ecológico y social del Tolima, asegurando la sostenibilidad de las generaciones futuras.



**AGRADECIMIENTO A TODO EL EQUIPO
INVESTIGADOR DE CHAPARRAL, COYAIMA,
ZONA RURAL DE IBAGUÉ Y A COMITÉ
AMBIENTAL EN DEFENSA DE LA VIDA.**



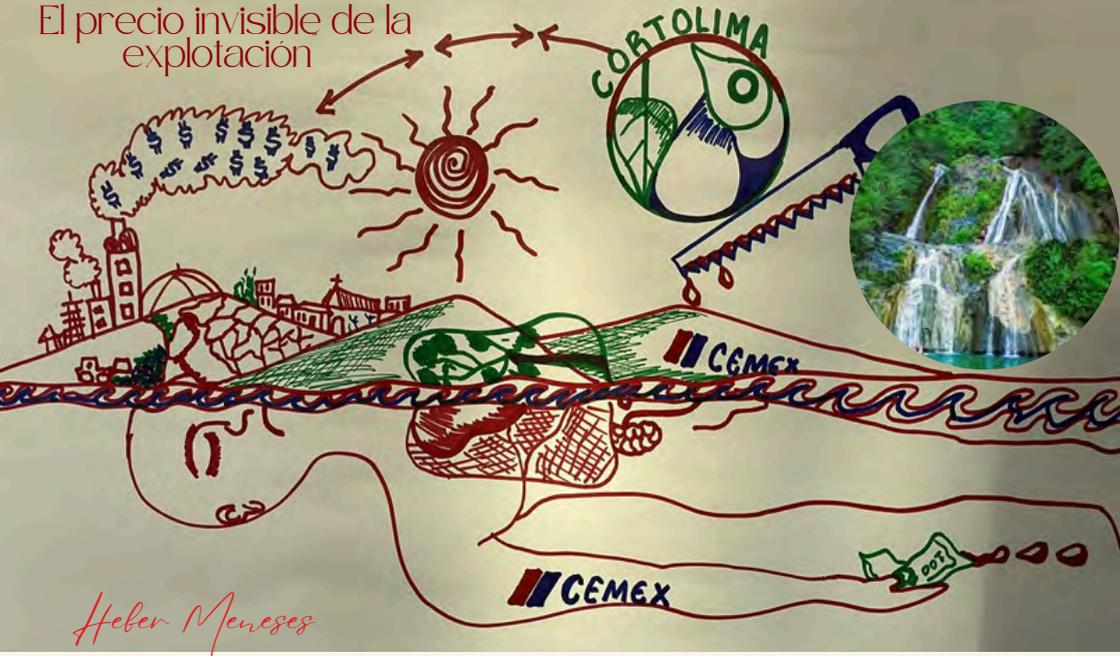
RELATOS DE IDENTIDAD



Los siguientes relatos corresponden a diversas cartografías creadas a partir de la técnica “Cuerpo y Territorio”. Reflejan los sentires y saberes de las comunidades en su territorio, representando su identidad y sus luchas.



Cicatrices de la Tierra: El precio invisible de la explotación



El cuerpo y el territorio laten al mismo ritmo, conectados por hilos invisibles de vida y memoria. Sin embargo, la explotación de los bienes naturales los desgarran, dejando cicatrices profundas en la tierra y en quienes la habitan.

La industria avanza con su humo de mercantilización, transformando montañas en escombros y ríos en venas contaminadas. La figura humana sumergida en el paisaje refleja el sufrimiento compartido: la degradación ambiental es también la degradación del ser.

El humo asciende, cargado de signos de dinero, mientras la tierra se fragmenta bajo el peso de la industria. Una sierra destila su filo sobre el paisaje, marcando con sangre el precio de la intervención industrial. El agua, que alguna vez fluyó libre, atraviesa cuerpos y territorios, arrastrando consigo residuos de una explotación que no cesa.

En los bordes del sistema, el dinero se filtra, escapa como un eco de transacciones invisibles que deciden el destino de los ecosistemas. Las montañas, antes guardianas del equilibrio, se quiebran en pedazos, despojadas de su fortaleza. Y entre las ruinas, un cuerpo permanece, fundido con la tierra, sintiendo en su propia carne la herida abierta de un territorio que aún resiste.

Las comunidades han experimentado un deterioro grave en su derecho a un ambiente sano debido a la crisis climática. Las altas temperaturas han hecho insoportable la vida en las viviendas y han reducido drásticamente la producción agrícola. En zonas como Payandé, la minería ha contribuido al calentamiento local y la contaminación del agua, afectando directamente el acceso al recurso hídrico. Los desplazados por la violencia han encontrado en sus nuevas tierras agua no tratada y posiblemente contaminada, exacerbando los riesgos sanitarios.



TORIBIO: CUERPO-TERRITORIO. HERIDAS QUE HABLAN

Cada trazo de esta figura humana es un hilo que une al ser con su entorno. El aire que entra a los pulmones es el oxígeno de los árboles; la comida que nutre es el fruto de la tierra fértil. El agua que corre en las venas es la misma que serpentea en los ríos. Todo está conectado. Pero no todo es equilibrio: el humo asfixia, la contaminación envenena, el ahogo se instala. El cuerpo, como el territorio, se resquebraja.

Toribío no solo es tierra, es hogar. Pero la expulsión acecha, como un eco de un pasado que no se ha ido. La gente que camina estas montañas sabe lo que es perderlo todo y aún así seguir de pie. Porque el territorio es cuerpo, y el cuerpo es memoria. Mientras haya quien recuerde, quien luche, quien siembre, Toribío seguirá latiendo.

La conexión con la tierra se debilita ante la pantalla,
la memoria colectiva se fragmenta ante el ritmo
implacable de la modernidad.



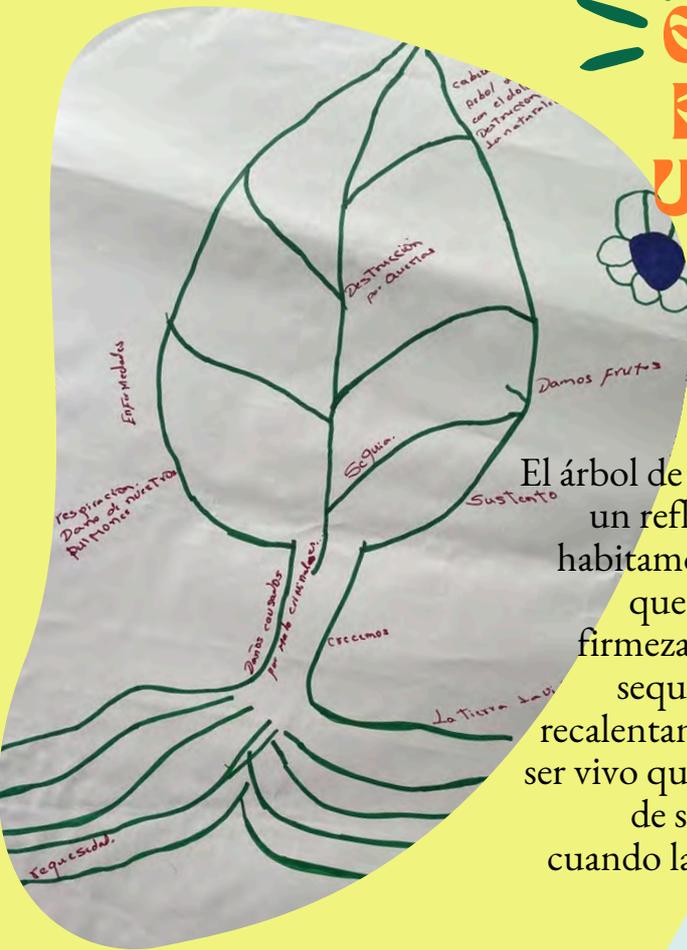
En el corazón del corregimiento de El Limón, en Chaparral, el territorio respira como un cuerpo vivo, Ilarco es su espíritu, un espacio donde la tierra y la gente se entrelazan en una danza ancestral de resistencia y vida.

Sus montañas son los pulmones de este cuerpo, filtrando el aire y sosteniendo la existencia. Cada árbol es una fibra vital, cada raíz un lazo con la historia, con el pasado campesino que aún murmura en el viento.

En El Limón, Chaparral, Ilarco es más que un paisaje: es un cuerpo que respira. Sus ríos son cabellos que recorren el territorio, las montañas sus pulmones, y la tierra, el apoyo firme de sus habitantes.

Aquí, la biodiversidad florece, con mariposas y aves que recorren el cielo. Sin embargo, también enfrenta retos como la contaminación del agua y la deforestación. Cuidarlo es escuchar su voz y reconocer que su bienestar es también el nuestro.

El Árbol y la Humanidad: Un Reflejo de Nuestro Futuro”



El árbol de la vida en esta imagen es un reflejo del mundo en el que habitamos. Sus raíces profundas, que deberían sostenerlo con firmeza, están debilitadas por la sequía, la contaminación y el recalentamiento global. Como un ser vivo que depende del equilibrio de su entorno, el árbol sufre cuando la humanidad descuida la tierra que lo nutre.

Su tronco, que simboliza nuestro crecimiento y desarrollo, está marcado por daños causados por la indiferencia y la falta de conciencia. A pesar de ello, sigue erguido, intentando sostener el follaje que representa la esperanza y el sustento de todos los seres que dependen de él.

Sin embargo, sus hojas no son solo verdes y frondosas; algunas están marchitas por la deshidratación, otras enfermas por el aire contaminado y algunas más dañadas por la irresponsabilidad humana. Al igual que el planeta, este árbol nos advierte que sin cuidado y compromiso, su vida –y la nuestra– estará en peligro. Pero también nos da una oportunidad: si cuidamos sus raíces, si protegemos el agua y combatimos el daño ambiental, podrá seguir dándonos frutos, oxígeno y vida. La pregunta es, ¿vamos a escucharlo?



Se debe tener especial cuidado en proteger a los polinizadores, evitando su exposición a plaguicidas y asegurando que cuenten con un hábitat adecuado para su anidación. Es fundamental valorar el trabajo de quienes se dedican a su cuidado y promover estas prácticas en otros contextos de conservación.

Las abejas desempeñan un papel esencial en la biodiversidad, ya que son responsables de la polinización de aproximadamente el 80 % de las frutas, verduras y legumbres. Además, son una fuente invaluable de medicinas, fibras, azúcares esenciales y alimento para diversas especies de fauna. Su labor como sostenedoras de la biodiversidad beneficia a numerosos organismos, incluyendo aves y otros insectos, garantizando el equilibrio de los ecosistemas.



AGRADECIMIENTO MUJERES DE COYAIMA

INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN COMUNITARIA
SOBRE DAÑOS Y PÉRDIDAS
DERIVADOS DE LA CRISIS CLIMÁTICA
IBAGUÉ -TOLIMA
MARZO 2025



AGRADECIMIENTO CUIDADORES DE LA TIERRA DE CHAPARRAL

INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN COMUNITARIA
SOBRE DAÑOS Y PÉRDIDAS
DERIVADOS DE LA CRISIS CLIMÁTICA
IBAGUÉ -TOLIMA
MARZO 2025

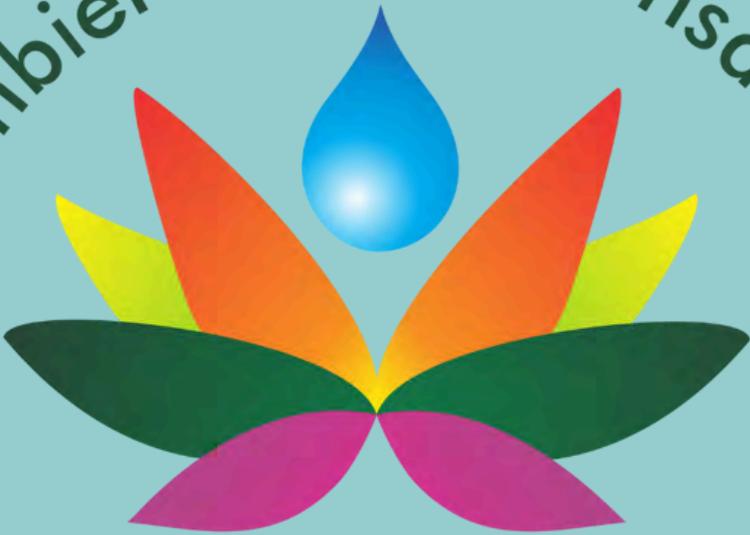


AGRADECIMIENTO CUIDADORES DE IBAGUÉ

INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN COMUNITARIA
SOBRE DAÑOS Y PÉRDIDAS
DERIVADOS DE LA CRISIS CLIMÁTICA
IBAGUÉ -TOLIMA
MARZO 2025



Comité Ambiental En Defensa De La Vida



Escuchemos a la naturaleza